

## ***El leninismo y el trabajo en las bibliotecas***

**León Trotsky  
3 de julio de 1924**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *Problems of Everyday Life*, Monad Press, Nueva York, 1986, páginas 143-161; también para notas. Intervención en el Primer Congreso de Bibliotecarios de la Unión, celebrado el 3 de julio de 1924. Publicado en *Pravda* del 10 de julio del mismo año.)

Camaradas, permítanme en primer lugar dar la bienvenida a su congreso, el primer congreso soviético de trabajadores de bibliotecas. Este congreso, convocado por Glavpolitprosvet<sup>1</sup>, tiene un significado especial para nuestro país. Aquí, un bibliotecario (y todos los que han leído las observaciones de Vladimir Ilich sobre este tema lo saben), no es un funcionario que se ocupa de los libros, sino que es, debe ser y debe convertirse en un guerrero de la cultura, en un soldado del Ejército Rojo que lucha por la cultura socialista. Este congreso de las tropas de la cultura socialista lo acojo con todo mi corazón.

[*Aplausos*]

Apenas he comenzado, camaradas, y ya he utilizado la palabra “cultura” dos o tres veces. ¿Qué es entonces la cultura? La cultura es la suma de todos los conocimientos y técnicas que la humanidad ha acumulado a lo largo de toda su historia. Conocimientos y habilidades. Conocimiento de todo lo que nos rodea, para poder cambiar todo lo que nos rodea, cambiarlo en interés de la humanidad. Por supuesto, existen otras definiciones muy diferentes de la ciencia y la cultura: idealistas, abstractas, altisonantes, falsas hasta la médula, ligadas a las “verdades eternas” y otras zarandajas por el estilo. Nosotros rechazamos todas ellas. Aceptamos la definición concreta, histórica y materialista de la cultura que nos enseña el marxismo-leninismo. La cultura es la conjunción de las habilidades y conocimientos de la humanidad histórica, la humanidad de las naciones y las clases. El conocimiento surge de las actividades del hombre, de su lucha con las fuerzas de la naturaleza; el conocimiento sirve para mejorar estas actividades, para difundir los métodos de lucha contra cada obstáculo y para aumentar el poder del hombre.

Si evaluamos el significado de la cultura de esta manera, comprenderemos más fácilmente el significado del leninismo. Porque el leninismo también es conocimiento y habilidades y, además, no el conocimiento por sí mismo, sino el conocimiento para las habilidades. En este sentido, aunque no sólo en éste, el leninismo representa el producto y la consumación de toda la cultura anterior del hombre. El leninismo es el conocimiento y la capacidad de poner la cultura (es decir, todo el conocimiento y las habilidades acumuladas en los siglos anteriores) al servicio de los intereses de las masas trabajadoras. Ahí está la esencia del leninismo.

El hombre puede reclamar grandes logros en muchos campos. Si no fuera así, ni siquiera se podría hablar de comunismo. El más fundamental de estos logros es la adquisición de técnicas (una vez más, conocimientos y habilidades) orientadas a la lucha directa con las fuerzas de la naturaleza, a su sometimiento al hombre. A partir de esta

---

<sup>1</sup> Glavpolitprosvet era el Glavnyi Politiko-Prosvetitel'nyi Komitet (el Comité Principal de Educación Política, fundado en 1920, que dirigía la educación comunista de masas de los adultos, sobre todo en la lucha contra el analfabetismo, y patrocinaba escuelas del partido y los sóviets, clubes del partido y de los sóviets, así como bibliotecas y barracas de lectura en los primeros años de la revolución. Se fusionó con el “sector de trabajo de masas” del Comisariado de Educación en junio de 1930. La presidente de Glavpolitprosvet durante todo el tiempo fue N. K. Krúpskaya, cuyo compañero, Lenin, había muerto antes en 1924 [el 21 de enero].

base de técnicas crecen las clases, el estado, el derecho, la ciencia, el arte, la filosofía, y así sucesivamente (toda una jerarquía de conocimientos y habilidades metodológicas). Muchas de estas secciones y métodos de la cultura son útiles en general para el hombre, en la medida en que someten la naturaleza a él. Pero existen algunos tipos de conocimientos y habilidades (y no pocos) que sólo son útiles para una clase explotadora, es decir, que tienen el propósito expreso de apoyar la explotación, de embellecerla, de ocultarla y de enmascararla, y que, en consecuencia, deben ser rechazados a medida que la humanidad se desarrolla. En particular, como ya he dicho, rechazamos la interpretación idealista, altisonante y semirreligiosa de la cultura que también surge de la supremacía de clase y sirve para ocultar el hecho de que la cultura está monopolizada por las clases poseedoras y existe, en primer lugar, para su placer.

El leninismo adopta un enfoque audazmente revolucionario y al mismo tiempo completamente formal, serio, de la cultura: enseña a la clase obrera a escoger del gigantesco acervo de la cultura lo que es más necesario hoy para su liberación social y para la reconstrucción de la sociedad según nuevos lineamientos. El leninismo es el conocimiento de la construcción y el desarrollo de la sociedad y la capacidad de orientarse correctamente en una situación histórica en cualquier momento dado, de modo que uno pueda ejercer correctamente y con habilidad, y tan profundamente como sea posible, una influencia sobre su entorno, sobre la vida social, en interés de la revolución proletaria en los países capitalistas, y en interés de la construcción del socialismo aquí.

Tal es la esencia del leninismo. Todo maestro, todo corresponsal obrero, todo liquidador del analfabetismo, todo bibliotecario debe comprender esta esencia y realizarla en sí mismo, si quiere convertirse no en un simple funcionario del estado soviético, sino en un trabajador consciente de la cultura que, con el libro, el artículo y el periódico, debe penetrar cada vez más profundamente en las mentes de las masas, como un minero con su pico penetra cada vez más profundamente en las capas de carbón.

En este contexto hay que decir que, por muy especial que sea, todo el trabajo que estamos llevando a cabo ahora en el campo de la economía y la educación, puede y debe formar parte del método leninista de orientación en condiciones dadas y de influencia sobre estas condiciones. En nuestro estado, donde la clase obrera está en el poder, apoyada por aquellos elementos conscientes y pensantes entre nuestros millones de campesinos, el problema fundamental es cómo utilizar todas las adquisiciones culturales para elevar el nivel material y cultural de las masas. Nuestro país representa ahora el leninismo organizado por el estado. Se trata del primer experimento gigantesco de este tipo que se lleva a cabo (no de forma indirecta, no en la clandestinidad, como hemos tenido que luchar en nuestra época, y no por medio de partidos revolucionarios que luchan por el poder, como ocurre hoy en los países capitalistas) sino por medio de la organización estatal aplicando el método del marxismo-leninismo, utilizando todas las adquisiciones culturales con el objetivo de reconstruir la sociedad sobre una base socialista.

Sólo nos dimos cuenta adecuada y completamente por primera vez del gran retraso, de la poca cultura que tenemos, cuando creamos el estado bajo la dirección de Vladimir Ilich y con nuestros esfuerzos generales, cuando lo creamos de forma aproximada. Y los problemas más elementales se presentaron ante nosotros en toda su inmensidad concreta.

Uno podría preguntarse (y recientemente me preguntaron al respecto) cómo es posible explicar el hecho de que, en nuestro país, culturalmente atrasado, el partido comunista esté en el poder, mientras que, en países con un alto nivel de cultura, por ejemplo, Inglaterra, es todavía muy débil. Ya he respondido a esta cuestión en otro informe. Aquí sólo mencionaré los puntos más necesarios. A partir de una mirada superficial y fugaz al problema, se podría tener la impresión de que el comunismo se

encuentra de alguna manera en relación inversa con el nivel cultural de un país, es decir, cuanto más alto es el nivel cultural, más débil es el comunismo, y viceversa. Por supuesto, si esta conclusión fuera correcta, representaría la sentencia de muerte para el comunismo, que siempre se ha opuesto irremediabilmente a la negación tolstoyana y a cualquier otra negación de la cultura; su destino está totalmente ligado al de la cultura. “Esta es una cuestión que nos atormenta”, me escribió un profesor, y se puede comprender la psicología de un intelectual que se acerca al comunismo poco a poco, con dudas y vacilaciones, y al que le molesta el problema de la relación entre comunismo y cultura. Pero incluso aquí, camaradas, el leninismo, la generalización teórica y el método práctico de ese mismo comunismo, nos da la clave para la comprensión de esta contradicción.

¿Por qué tomamos antes el poder en Rusia, nosotros, los comunistas? Porque teníamos un enemigo más débil: la burguesía. ¿En qué sentido era débil? No era tan rica y culta como la burguesía inglesa, que dispone de enormes fondos, tanto de dinero como de cultura, y también de una gran experiencia en el trato con los hombres y en el sometimiento político. Esto le dio la oportunidad, como ha demostrado la experiencia, de frenar el despertar de la autodeterminación política del proletariado. Si, durante un tiempo, demostramos ser más previsores, más fuertes y más inteligentes que los partidos obreros de los países avanzados (y lo fuimos), puede decirse sin jactancia que se debió no a nuestra mentalidad puramente rusa, sino a la experiencia de las clases obreras de todo el mundo, cristalizada en la teoría del marxismo, en la teoría y la práctica del leninismo. ¿Pero por qué fuimos nosotros los que cristalizamos esta teoría y la convertimos en acción? Porque no estábamos bajo la hipnosis de una poderosa cultura burguesa. En esto radicaba nuestra ventaja revolucionaria.

Nuestra burguesía era un epígono histórico tan miserable que durante las últimas décadas todo lo grandioso e importante en todas las clases gravitaba no sobre la burguesía, sino sobre los obreros. Chernishevski no estaba con la burguesía, sino con el campesinado y la clase obrera, en la medida en que se distinguía del campesinado. Un hombre muy grande, creado por un nuevo tipo histórico (Lenin) encabezó aquí no a los jacobinos pequeñoburgueses, como lo habría hecho de haber nacido en el siglo XVIII en Francia, sino al proletariado revolucionario. El carácter históricamente atrasado, lamentable y escuálido, de nuestra burguesía le confirió un gran alcance a la vanguardia de la clase obrera e hizo que tuviera una gran independencia y valor. Pero cuando, gracias a esto, llegamos al poder por primera vez y examinamos la herencia que nos habían dejado el zarismo y una burguesía vencida, resultó que esta herencia era, como mínimo, escasa. Por supuesto, ya sabíamos antes de la revolución que nuestro país estaba atrasado, pero sólo empezamos a sentir los efectos prácticos de esto después de la conquista del poder, después de octubre.

¿Y cómo están las cosas en este aspecto en Europa? En Europa será incomparablemente más difícil que el proletariado llegue al poder, pero cuando llegue al poder le será incomparablemente más fácil construir el socialismo, porque recibirá una herencia mucho mayor. Si hemos llegado al poder antes que el proletariado inglés, esto no significa por sí mismo que vayamos a alcanzar antes que ellos el socialismo pleno, y menos aún el comunismo. No: en el plano político, gracias a las peculiaridades históricas de nuestro desarrollo, hemos encabezado a las clases obreras de todos los demás países; pero, por otra parte, ahora nos enfrentamos a nuestro atraso cultural y nos vemos obligados a avanzar lentamente, palmo a palmo.

¿Cuándo conseguirá el proletariado inglés un poder real, no al estilo del gobierno menchevique de MacDonald, sino una dictadura del proletariado? Es difícil predecirlo; quizás dentro de cinco o diez años. Pues bien, ¿cuánto tiempo necesitaremos para alfabetizar a toda la población y dotarla de libros y periódicos? En la parte europea de

nuestra Unión, bastante más de la mitad de la población adulta es analfabeta, alrededor del 57%. Recientemente he leído que en Moscú el 20%, es decir, una quinta parte de la población adulta es analfabeta. Lo tendremos muy en cuenta. Aquí, en Moscú, se está celebrando el V Congreso de la Comintern, de lo que estamos muy orgullosos. Los mejores combatientes del mundo han venido a nosotros para aprender (¡y hay mucho que aprender en la escuela de Lenin!), pero si pasean por una calle de Moscú y ven pasar a cinco personas, se dirán: en promedio, una de ellas es analfabeta. Esa es nuestra revolución con todas sus contradicciones.

Podemos expresarlo gráficamente así: el proletariado europeo tiene bajo sus pies el suelo de la cultura, digamos el asfalto sólido. Pero el dueño de la calle europea es la burguesía, que traza una línea de tiza a lo largo del asfalto (¡legalidad burguesa!) y dice: puedes caminar por aquí pero no por allá. Y la parte que no se puede pisar es noventa o noventa y nueve veces más grande que la parte que sí se puede. No puedes hacer nada. La burguesía tiene el poder; es soberana. Además, la clase obrera de los países capitalistas tiene los pies bastante bien atados (policía, tribunales, cárceles) para no poder cruzar la línea prohibida. Así, bajo sus pies hay asfalto, pero sus pies están atados y el camino está cerrado.

En este sentido somos libres. El poder aquí está en manos de la clase obrera. No hay medidas que no nos atrevamos a tomar en interés de los trabajadores, ya sea en el campo de la economía o de la cultura. Nos atrevemos a todo. No tenemos jefes. Sólo nos enfrentamos al atraso y a la insuficiencia de recursos. Nuestros pies son libres, no están atados; nadie traza una línea de tiza en el camino que tenemos delante; pero bajo nuestros pies no hay asfalto, sino un camino rural, atravesado por barrancos y charcos. Está claro que en los primeros años el ritmo de nuestro viaje no será rápido. Nuestro trabajo debe ser extremadamente tenaz. Y mientras tanto, ya veréis, hasta el proletariado inglés se habrá desatado. Una vez que haya derrocado a la burguesía, los caminos están abiertos para él. Y bajo sus pies hay asfalto. Por lo tanto, dentro de unos quince o veinte años (por supuesto, tomo este período sólo a efecto de ilustración) este mismo proletariado inglés, cuyo conservadurismo reprendemos a menudo ahora, con plena justificación, nos dirigirá en el campo de la construcción del socialismo. Por supuesto, no nos ofenderemos por ello. Cumplan con su deber; dirijan el camino; hemos esperado mucho tiempo por esto; nosotros, con ustedes, ¡ganaremos juntos! [*Risas y aplausos*]

Hablo de esto, camaradas, no para desanimarlos a ustedes y a mí mismo por la inmensidad de los problemas que enfrentamos, sino para explicar con el método del leninismo las contradicciones entre nuestros logros políticos y nuestras posibilidades culturales y económicas actuales. Comprender estas contradicciones es encontrar la manera de eliminarlas. Recordaremos que en el leninismo el conocimiento es siempre el camino más corto para hacer las cosas bien.

A cada paso descubriremos contradicciones entre nuestras consignas y nuestras posibilidades reales. Pero nuestro camino no consiste en el rechazo de las consignas, es decir, en el rechazo de los principales problemas creados por Octubre, sino en la ampliación sistemática, obstinada e incansable de nuestro potencial económico-cultural. Nuestra pobreza nos dicta en la esfera de la actividad cultural un enfoque severamente empresarial, económico, prudente, casi espartano: economía, selección meticulosa, eficiencia. En primer lugar, esto se aplica a los periódicos y a los libros.

Tomemos como ejemplo la exposición del aniversario de Gosizdat. Cuando la visité, la verdad es que pude decir: aquí hay algo digno de elogio; ¡hemos tenido mucho éxito en cinco años! Si se toma un libro de 1918, a menudo con un contenido desordenado, escrito a toda prisa, impreso de cualquier manera, en papel gris, con un gran número de erratas, sin encuadernar, sin coser, etc., y para comparar se toma al azar uno de los libros

de hoy, con un acabado más cuidado, con cubiertas más atractivas, completamente litografiado y sin tipear (¡quizá esto ya sea un lujo!), entonces nuestros progresos parecen grandes. Sin embargo, podemos decir que todo esto son sólo las escalas, los ejercicios, no una verdadera melodía en el instrumento de la edición. Y esperamos que la propia Gosizdat se dé cuenta de ello. El número de ejemplares de libros que tenemos es hasta ínfimo en comparación con las necesidades del país. Todavía no hemos conseguido hacer una selección de libros que nos sean definitiva y absolutamente necesarios. Debemos mantener nuestro rumbo básico, publicando no tanto un gran número de títulos como un gran número de ejemplares de un número mínimo de títulos que son absolutamente necesarios para los lectores que tenemos en mente<sup>2</sup>. Debemos empezar a imprimir estos títulos o a seleccionarlos del número ya publicado. Hacer esta selección es una tarea enorme que sólo puede llevarse a cabo de forma colectiva, contando con la experiencia de las escuelas, los cursos, las bibliotecas, corrigiendo y mejorando los títulos disponibles, presentando una demanda de tales mejoras y adiciones. Las tiradas de libros básicos, es decir, los que son especialmente necesarios para una república obrero-campesina, deben ser del orden de 100.000, 500.000, un millón, y aún más. El número de libros editados será el mejor criterio del éxito de nuestra labor cultural.

Si no me equivoco, actualmente sólo imprimimos tres millones de ejemplares de periódicos al día, un número totalmente insignificante para nuestros gigantescos problemas e incluso para las necesidades actuales del país. En este sentido, un enfoque centralizado en el estado (basado en la actividad de todas las regiones) podría ser de gran utilidad para hacer una correcta selección y distribución de libros y periódicos indispensables para los trabajadores. En esto, no debemos olvidar ni por un momento las cualidades de nuestra masa de lectores; aún no tienen conocimientos y habilidades de lectura, el conocimiento de qué libros leer y la habilidad para encontrarlos. Y como nuestro lector no puede encontrar su libro, nuestro libro debe encontrar a su lector. Esta es la tarea del bibliotecario. En el trabajo de esclarecimiento tendremos que suministrar periódicos durante mucho tiempo todavía, porque no podremos ignorar la necesidad de orientación política, ya que estamos rodeados de países capitalistas y la revolución proletaria está todavía presentándose completamente para el futuro; además, en la situación dada, en las condiciones culturales dadas, con los recursos dados, el periódico es el arma más completa para el esclarecimiento, llegando al mayor número de personas.

En torno al periódico podemos y debemos construir todo un sistema de información cultural-política y de actividad educativa. Debemos considerar el periódico no como un órgano que nos habla de esto y aquello, sino como el instrumento de educación de los trabajadores, como un arma de conocimiento y habilidad, como una expresión directa, diaria y práctica, del leninismo en la actividad educativa política y económica. Nuestros periódicos aspirarán a esto, pero no serán esto durante mucho tiempo. Deben llegar a serlo, y sólo pueden llegar a serlo contando con decenas de miles, y posteriormente con cientos de miles de bibliotecas, “barracas” de lectura<sup>3</sup>, y otras células culturales-educativas en todas las localidades, que no sólo entiendan un periódico desde arriba, sino que también sean capaces de ejercer presión sobre él desde abajo. Esta es una tarea muy grande e importante. Pero para ello es necesario suministrar los

---

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo y en esta misma serie, la carta de Trotsky a camaradas de Kiev: “No abarquéis demasiado”.

<sup>3</sup> Las “barracas” de lectura eran el centro del trabajo político, educativo y cultural en el pueblo soviético en los años 92. Se desarrollaron a partir de las “casas del pueblo” creadas por los liberales bajo el zarismo. Las barracas fueron financiadas por el gobierno soviético y funcionaban bajo la autoridad del Glavpolitprosvet. Cada barraca contaba con una biblioteca y servía de lugar de encuentro para conferencias, clases y eventos culturales. El nombre *izbach*, para la persona encargada de la barraca, se acuñó en 1922. La función principal de las barracas era la lucha contra el analfabetismo.

periódicos como una verdadera arma de actividad semanal o quizás (en un futuro próximo) diaria, como un instrumento que coordine nuestros esfuerzos educativos<sup>4</sup>.

Examinemos el problema más de cerca. En la actualidad, en la actividad cultural-educativa (hablo del campo) está en primer plano la barraca de lectura. Si hay un periódico en el centro de la barraca, en la pared debe haber un mapa político. Sin esto, el periódico no es un periódico. Hace algún tiempo hice propaganda a favor de los mapas geográficos políticos, pero sin mucho éxito todavía. Quizás este congreso apoye mi iniciativa en este sentido [*Aplausos*]<sup>5</sup>. Camaradas, el periódico no es sólo para el campesino, sino para el obrero que está ciego, cuando los términos geográficos son para él sólo nombres, cuando no conoce ni puede imaginar los tamaños y las posiciones respectivas de Francia, Inglaterra, América, Alemania. Por supuesto, podemos animar o despertar a las juventudes comunistas de los pueblos o a las reuniones rurales para que canten la Internacional y envíen un saludo al V Congreso de la Comintern. Esto lo hacemos magníficamente, casi automáticamente. [*Risas*] Pero, camaradas, es necesario que estos obreros y campesinos que envían saludos puedan, en la medida de lo posible, visualizar concretamente: qué es esta Comintern, de qué países se trata, dónde están estos países, aunque sea un poco de vista. Es necesario que, cuando lean o escuchen una noticia, visualicen a qué parte viva de nuestro planeta se refiere. Y si cada día, o tal vez una vez a la semana, en esta misma barraca-biblioteca, mientras lee, mientras interpreta una noticia, el bibliotecario o *izbach* [encargado de la barraca de lectura] (ya que esta maravillosa palabra ha entrado en uso no hay nada que hacer, así que acéptenla e inscríbanla en su diccionario-) si, si, digo, señala con el dedo el mapa mientras explica un despacho, sólo con este acto estará llevando a cabo una verdadera labor cultural, pues el oyente, después de mirar el mapa, guardará ahora esa información en su cerebro de forma bastante diferente, más firme, más segura. Porque es toda una época en el desarrollo personal de un lector cuando comienza a visualizar lo que es Inglaterra (ésta, dirá, es una isla separada de Europa) y las relaciones comerciales y políticas de Inglaterra, que definen su posición en el mundo, le resultarán inmediatamente más claras. Sin embargo, me disculpo; no tengo que explicarles el uso de la geografía, pero debo decir que tal vez valga la pena repetírselo a algunas de nuestras instituciones. [*Risas*] Aquí hace falta presión, y más presión. Sin embargo, no me gustaría que se me malinterpretara. De ninguna manera quiero hacer recaer toda la responsabilidad sobre Gosizdat. Ahora Gosizdat, y todas las demás editoriales, se autofinancian, es decir, publican bajo ciertas condiciones, y deben publicar aquello de lo que hay demanda. En esto, la voluntad abierta del cliente juega un papel importante, y el cliente es la biblioteca o la sala de lectura. Se pueden rechazar decenas de libros que, con palabras diferentes, pero de forma bastante descuidada, cuentan una misma cosa. Tenemos una cantidad desconocida de tales libros desaliñados sobre el tema del día. Podemos rechazarlos por completo si hacemos una selección estricta a favor de los mapas geográficos, que permanecerán allí y enseñarán durante meses, tal vez durante años. Por ejemplo, antes de realizar este informe, he investigado en todas partes para ver si existe un libro de referencia sobre los periódicos, un libro de referencia que pueda ayudar a conocer un periódico. Al parecer, no existe tal cosa. No sé si esto se discutió en su congreso o no, pero la cuestión merece atención.

Me enviaron una serie de publicaciones periódicas en las que había artículos sobre cómo utilizar un periódico. Algunos de ellos eran muy útiles para una persona involucrada en este tipo de trabajo, pero no exactamente eran lo que tengo en mente, ya que estos contenían información metodológica general, mientras que he estado pensando en un libro de referencia serio que, en esta misma “barraca” o biblioteca, podría estar colocado

---

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo y en esta misma serie de nuestras EIS: “El periódico y su lector.”

<sup>5</sup> Ver en el mismo artículo arriba citado.

bajo el mapa, en la mesa donde se encuentran los periódicos, un almanaque que daría información básica geográfica, económica, estadística, y otra información, claramente expresada y accesible a cada lector alfabetizado; pero no hay tal libro de referencia disponible. ¿Qué significa esto? Significa, camaradas bibliotecarios, que todavía no habéis organizado la presión de los lectores desde abajo sobre los escritores y editores.

Camaradas, nuestra labor educativa está monopolizada por el estado y sus dirigentes, el partido comunista. ¿Podría ser de otra manera? Bajo las condiciones de la revolución y la dictadura del proletariado toda desviación del monopolio de la educación de las masas trabajadoras sería fatal. [Aplausos] En una época en que la burguesía, disponiendo de los poderosos recursos del mundo entero, despide sin piedad a todos los maestros comunistas, nosotros, los dirigentes del único estado obrero, rodeados de enemigos, estaríamos completamente ciegos o locos si abriéramos las puertas del trabajo educativo a los representantes de una concepción burguesa del mundo. Reforzaremos plena e incondicionalmente nuestro monopolio de la labor educativa hasta el momento en que la clase obrera y el campesinado, junto con su dirigente, el partido comunista, se disuelvan en una comunidad socialista, constituyendo una parte de la república soviética mundial, que no será mañana, sino pasado mañana o después de pasado mañana. Y hasta ese momento. el monopolio del poder y de la labor educativa, que es la base ideológica del poder, debe mantenerse en manos del estado obrero y sus representantes, el partido comunista. [Aplausos]

Pero al mismo tiempo, camaradas, somos políticos lo suficientemente sobrios como para darnos cuenta y saber que el monopolio de la educación tiene sus desventajas, sus aspectos negativos, sus peligros. Un monopolio de la educación en el entorno equivocado puede crear burocracia y rutinismo. ¿Cuál es el síntoma de la burocracia? La forma sin contenido. ¿Cuál es su peligro? Que la vida se aleje y busque otra dirección. ¿Cómo evitar los peligros de la burocracia? Mediante la presión organizada y siempre viva de los que quieren la educación, es decir, desde abajo. Y este puede ser el papel del bibliotecario, el papel del instructor de la “barraca de lectura”; en general, el papel de los trabajadores inferiores en el campo de la cultura es decisivo. Aquí, desde arriba, hacemos propaganda a favor de los mapas geográficos, pero no los repartimos. ¿Por qué? Porque no se piden. Pero si desde abajo, desde mil, dos mil, tres mil bibliotecas y “barracas” resuena el grito: “¡Dennos mapas!”; entonces Gosizdat los dará y los dará a un precio adecuado.

Esto se aplica también a los libros. ¿Todos los libros que publicamos son vitales y necesarios, como el pan? Ya he hablado de ello: sólo una décima parte de ellos son absolutamente necesarios. ¿Por qué? Porque nuestro trabajo editorial sigue en gran medida la línea de la vieja inercia, los viejos intereses, la vieja psicología, los viejos hábitos, el viejo lector, y apenas tocamos al moderno lector de masas. De nuevo, a partir de nuestras estadísticas incompletas, parece que por cada campesino alfabetizado las bibliotecas tienen (si me equivoco, los que saben más pueden corregirme) casi tres cuartas partes de un libro, ¡tres cuartas partes de un libro en las bibliotecas por cada campesino alfabetizado!

[En este punto, la transcripción recoge la interjección de N. K. Krúpskaya: “Menos que eso”. Trotsky responde:]

En ese caso me disculpo por mis estadísticas demasiado optimistas. Está completamente claro que, en tal estado de cosas, elegir entre diez libros, donde nueve son más o menos útiles (quizás menos en lugar de más), elegir el mejor y más necesario, y publicarlo en una cantidad de ejemplares diez veces mayor, eso significa en sí mismo una gran victoria cultural ¿Por qué? Porque diez libros, más o menos parecidos o cercanos entre sí o que representan algunos matices secundarios, serán leídos o sólo hojeados por

un mismo lector que, si se puede decir así, se atiborrrará de este tipo de literatura. Pero si en lugar de estos diez libros publicamos uno, en diez veces más ejemplares, entonces llegará a un lector que tiene verdadera hambre y verdadera sed de lectura y conocimiento.

Pero incluso aquí, como se dice, el muerto se come al vivo. Es muy difícil salir de esta inercia del trabajo editorial. Escuchar a las masas, escuchar lo que piensan, lo que quieren, entender todo esto y saltar mentalmente por encima de todos los que burocráticamente piensan por las masas, pero no las escuchan, para esto es necesaria la cabeza de un Lenin. Ahora tenéis la oportunidad de leer todo lo que escribió Lenin. Os aconsejo (¡es muy útil!) que prestéis especial atención a las partes de los libros en las que él escuchaba a las masas, lo que querían, lo que necesitaban (no sólo lo que querían, sino lo que aún no se les había enseñado a querer)... Ser capaz de escuchar todo, con una mente única, es una oportunidad que se le ofrece a la gente una vez por siglo. Pero se puede escuchar a las masas de forma organizada y colectiva a través de un aparato grande, ramificado, flexible y vivo que sirva activamente a las necesidades materiales y espirituales de las masas. Y ese bibliotecario no es un trabajador de la biblioteca de un país socialista si está simplemente a cargo de un estante de libros y no logra escuchar las peticiones de sus lectores y servir como órgano de transmisión de lo que ha escuchado a los órganos superiores, para ejercer presión sobre el escritor y los editores. Esta es la labor más importante del nuevo bibliotecario soviético socialista [*Aplausos*].

Por descontado que a los problemas ya mencionados se unen muchos otros. La contradicción fundamental de nuestra posición es ésta: el poder está en manos de los obreros, pero los obreros están todavía lejos de poseer la cultura elemental. Las contradicciones se derivan de esto Aquí tenemos plena igualdad entre hombres y mujeres. Pero para que una mujer tenga las oportunidades reales que tiene un hombre aquí, incluso ahora en nuestra pobreza, las mujeres deben igualar a los hombres en alfabetización. El “problema de la mujer” aquí, por tanto, significa en primer lugar la lucha contra el analfabetismo femenino. Debido al bajo nivel de cultura, muchos decretos se quedan en el papel. ¿Hay tiranía en este país? Sí, en un alto grado. ¿De qué se deriva? No de una situación de supremacía de clase, sino de la debilidad cultural, del analfabetismo, de un sentimiento de indefensión cuyas raíces están en la incapacidad de investigar, de leer ampliamente, de reclamar, de consultar las fuentes adecuadas. Y aquí también una de las tareas fundamentales de esa misma barraca de lectura en las aldeas, y de las bibliotecas de las aldeas, es la de librar una lucha despiadada contra ese sentimiento de indefensión. Uno puede y debe quejarse ante un bibliotecario.

Encontré una cita interesante de Vladimir Illich sobre esto: sugirió instalar una oficina de quejas en las bibliotecas. A primera vista esto parece paradójico, fuera de lugar; pero incluso aquí se ha captado la psicología de las masas trabajadoras. Quien de entre los obreros o el campesinado esté lo suficientemente despierto como para sentirse atraído por una biblioteca, para esa persona la biblioteca es una fuente de algo superior: tanto de conocimiento como de justicia. Poner una oficina de quejas en las bibliotecas, crear un entorno en el que cada campesino, hombre o mujer, y sobre todo los que temen al funcionario soviético, sienta que puede consultar al bibliotecario, al “*izbach*”, sin sentir que le van a defraudar o que le van a jugar una mala pasada; un bibliotecario que le aconseje, que escriba a un periódico, que haga pública su queja, que le defienda. Matar el sentimiento de indefensión en una persona aplastada por siglos de trabajo duro significa matar de un plumazo la tiranía, y la tiranía, no hace falta decirlo, es incompatible con ese régimen que estamos construyendo pero que aún estamos lejos de completar.

En su trabajo, el bibliotecario atraerá hacia sí las mejores fuerzas del pueblo, se apoyará en ellas y dirigirá su influencia a través de ellas. En relación con esto, quiero pedir especialmente a los bibliotecarios que presten gran atención a los soldados

desmovilizados del Ejército Rojo. En el campo, podrían convertirse en representantes del tipo de agricultura colectivizada y en agentes del trabajo cultural<sup>6</sup>, si hubiera un centro en torno al cual pudieran agruparse. En la actualidad, nuestro campo está atravesando procesos muy complicados y profundos que tienen una enorme importancia económica y cultural. Se está estratificando, y muy pronto en el país habrá una capa de kulaks. Y hay que entender claramente que todo activista campesino de vanguardia, todo el que esté alfabetizado, sepa lo que significa el poder soviético y sea capaz de entender las leyes, haya escuchado conferencias agronómicas o haya visitado una exposición agrícola, todo ese campesino puede convertirse en el campo en una de estas dos cosas: o en un representante de la cultura soviética o en un kulak. ¿Y qué es un kulak? Un kulak es, en la mayoría de los casos, un campesino capaz, inteligente y fuerte que utiliza todas sus fuerzas para mejorar su explotación a costa de los demás. Y nuestros soldados desmovilizados, que actualmente representan en su masa a los mejores elementos de nuestro campesinado, y que son capaces de agruparse en torno a una escuela, una cooperativa, una biblioteca, incluso podrían convertirse en nuevos kulaks europeizados. ¿Por qué? Porque están alfabetizados (si eran analfabetos, en el ejército les han enseñado a leer y escribir), están acostumbrados a leer periódicos, conocen las direcciones de las secciones soviéticas, conocen las leyes, saben lo que es el partido comunista; en una palabra, no son campesinos grises y oscuros, aunque procedan de los mismos rincones lejanos. En el ejército escucharon conferencias sobre agronomía, visitaron diversos tipos de explotaciones agrícolas bajo los auspicios de nuestras instituciones educativas agrícolas, etc. Y si en el campo se los deja a su aire, podrían utilizar todas las ventajas adquiridas en beneficio únicamente de sus propias explotaciones, de su propio beneficio. Esto significa que, sin que se den cuenta ni siquiera ellos mismos, podrían, en dos o tres años, convertirse en kulaks europeos. El peligro es real. Pero, al mismo tiempo, este campesino joven y más cultivado, si se le orienta hacia el trabajo tan pronto como regrese del ejército, está preparado y es capaz de canalizar toda su energía en el trabajo en un artel o en una cooperativa y convertirse en un trabajador social inestimable.

Ya que he abordado la cuestión de los soldados, añadiré: si os enviamos soldados en los que podéis confiar en vuestro trabajo cultural, entonces esperamos de vosotros, trabajadores culturales del campo, una juventud más culta y más cualificada para el ejército. Sabéis que estamos dirigiendo el ejército cada vez más según la línea de la milicia. Al hacerlo, reducimos en primer lugar nuestra parte del presupuesto, y cuanto menor sea la parte que se lleva el ejército, más recursos podremos y deberemos destinar a la labor cultural-educativa. Pero incluso aquí hay que devolver el servicio. Hay que darnos una juventud campesina más alfabetizada y desarrollada. Pues un sistema de milicias presupone un hombre del Ejército Rojo más receptivo, que debe adquirir todos los conocimientos del oficio militar en su formación previa al reclutamiento, únicamente en el curso de reuniones educativas regulares. No debe ser en absoluto inferior a un soldado que ha tenido un largo período de entrenamiento en los cuarteles. El bibliotecario, el “*izbach*”, son participantes evidentes en la construcción del Ejército Rojo.

Para terminar, permitidme que me centre una vez más en el periódico, el arma más importante de la educación política. He cogido el número de hoy de *Izvestia*, he leído los despachos y me he planteado esta cuestión desde el punto de vista de esta reunión: ¿Cómo entenderán estos despachos los lectores de masas?, ¿se explican por sí mismos?, ¿pueden ser interpretados correctamente?, ¿cómo los interpretará un campesino? Desde el punto de vista de nuestra posición internacional, el problema de Polonia y Rumania tiene, como sabéis, un interés excepcional. Por esta razón me he detenido en dos despachos de la

---

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo y en esta misma serie: “El Ejército Rojo, semillero de ilustración”.

edición de hoy, dos despachos que se refieren precisamente a estos países. El cable de Varsovia decía: “El mariscal del Seim no aceptó la interpelación de la sección ucraniana porque parte de esta interpelación estaba escrita en ucraniano”. No me refiero a la complicada estructura del despacho en sí, ya que estoy librando una larga guerra civil con Rosta y los redactores del despacho a este respecto. Sin embargo, no puedo ocultar el peligro de que este despacho se publique de la misma manera ininteligible en todos los periódicos. Creo que no sólo el campesino alfabetizado no lo entenderá puesto así, sino también, quizás, el “*izbach*”. Porque no sabrá quién es ese “mariscal”, y habrá que explicarle que es el presidente del “Seim”, es decir, del parlamento, y que no aceptó la interpelación (investigación) sólo porque una parte de este documento estaba escrita en ucraniano.

Supongamos que vosotros y yo estamos en una sala de lectura de una barraca de lectura, y frente a nosotros cuelga un mapa con Polonia marcada en él. Podéis señalar a todos que Polonia está en nuestra frontera y nos separa de Alemania. Cerca del mapa hay un libro de referencia que nos dice cuántos ucranianos hay en Polonia, el número total de las minorías nacionales; y el campesino se enterará de que en Polonia las minorías nacionales constituyen casi la mitad de la población, alrededor del 45%. Si ahora le decimos que en Polonia los ucranianos han presentado una moción a su parlamento “democrático”, una parte de la cual estaba escrita en “ucraniano”, es decir, en su lengua materna, y que el presidente democrático de un parlamento democrático de una república democrática se negó a aceptar la moción por estos motivos, habremos enriquecido al oyente con una imagen clara de Polonia. No se necesita un mejor discurso de agitación que una exposición sensata y tranquila de estas cuatro líneas del despacho. Luego sigue el despacho sobre Rumania. Aquí leemos: “En Besarabia se han cerrado prácticamente todas las escuelas de las minorías nacionales. En Bucovina no sólo han sido destruidas todas las escuelas mixtas, sino también todas las ucranianas.” Como veis, también este dislate se refiere a la opresión de las nacionalidades. En cada número hay despachos que caracterizan la opresión de clase o nacional en los países capitalistas, la resistencia de los oprimidos, etc. Todo esto es una escuela inestimable, especialmente para nuestra juventud. Alrededor de estos despachos, como alrededor de un pivote, podemos organizar una magnífica labor educativa; pero es esencial una clara exposición, o el 90 por ciento de este valiosísimo material pasará desapercibido para el 99 por ciento de nuestra población alfabetizada. Sobre todo, se necesitan libros de referencia, y casi no los hay. Y, al mismo tiempo, estamos imprimiendo numerosos discursos e informes sobre aproximadamente el mismo tema, haciendo hincapié en cosas que en general se entenderían sin esta repetición. Hay que avanzar seriamente en este campo. El libro debe llegar a la gente.

Imaginemos que tenemos 50.000 lectores en las barracas de lectura, o incluso 100.000, y que en cada barraca hay un periódico. No tres, ni cinco periódicos, como estamos acostumbrados a leer los funcionarios soviéticos, sino un periódico con la información más importante expuesta de forma clara y exacta. En la pared cuelga un mapa, con todos los estados visibles en él, y hay un libro de referencia que ofrece la población de cada país, la composición nacional y de clase, etc. El “*izbach*”, tras recibir un nuevo número, se arma con el libro de referencia y aclara las noticias, habiendo reunido alrededor al mayor número de personas posible; sobre todo, de soldados movilizados. Esta sala de lectura de la barraca de lectura será una escuela irremplazable de leninismo, que formará ciudadanos en el campo que sepan orientarse en la situación internacional para que puedan incidir conscientemente en ella, si es necesario, tal vez incluso con un arma en la mano. En primer lugar, hay que formar a los bibliotecarios para que dirijan las salas de lectura, para que sean “*izbachs*”, y hay que establecer vínculos

estrechos entre el centro y estos semilleros dispersos de cultura. Esto es posible, y puede y será realizado. Sólo entonces nuestra construcción cultural podrá establecer palancas indispensables para sí misma en el lugar. Sólo entonces nuestra revolución de octubre desplegará ante las masas todo su contenido creativo.

¿Será esto pronto? Esto, por supuesto, depende de la situación objetiva, pero también, en una medida no despreciable, de nuestra propia habilidad. Tenemos un enemigo diabólico llamado burocracia. Este enemigo, que refleja nuestra falta de cultura, exige una lucha constante. Actualmente estamos consiguiendo casetas de distrito, bibliotecas de distrito, organizadores de distrito. Esto es bueno. Que estas casetas de distrito, bibliotecas y organizadores se movilicen para la lucha contra la burocracia [*Aplausos*]. No tengo ninguna duda, camaradas, de que entendedís que no estoy hablando de una cinta roja [*risas*], sino de nuestra propia *cinta roja* totalmente rusa, toda de la Unión, ¡maldición! [*risas*]

Tengo más información sobre este problema. Hoy, en ese mismo periódico, he leído un despacho en el que se dice que en Tiflis el cine transcaucásico ha sido premiado con una pancarta roja por poner *Los Diablos Rojos*. Por supuesto, no hay nada malo en reconocer el buen trabajo del cine. Al contrario, está bien. El cine es un arma poderosa, y cuando en ciertos lugares alcancemos una posición en la que en las barracas del distrito haya un cine de distrito, esto significará que ya no estamos lejos del socialismo, pues no puedo imaginar un mejor aliado en su construcción que el cine<sup>7</sup>. Pero no quiero llamar la atención sobre esto, sino sobre cómo expresamos débilmente y premiamos los servicios: siempre presentamos una pancarta roja. Ahora tenemos multitud de celebraciones con motivo de los segundos, terceros y quintos aniversarios, y cada vez se entrega la bandera roja. ¿A qué se debe esto? Si hacemos un recuento de los recursos que se gastan en la concesión de banderas rojas, resulta que es considerable. Pero, ¿y si el grito fuera: no concedamos banderas rojas en estas celebraciones, para nosotros incluso unas pocas son demasiadas, sino que destinemos estos recursos a la adquisición de libros a través de un fondo de la biblioteca de distrito. Por cada libro así adquirido y entregado a la biblioteca de distrito habrá en la encuadernación (debe haber una encuadernación) un sello que diga que ese libro fue adquirido en reconocimiento a los servicios de (tal vez) ese mismo cine transcaucásico por proyectar *Los Diablos Rojos*, o por otra cosa. Me parece que esto sería mejor, más interesante, más culto.

Por supuesto, las banderas como símbolo de la lucha revolucionaria son indispensables, pero empezar a otorgar banderas de forma rutinaria, como algo obligatorio y al mismo tiempo totalmente innecesario, es absurdo y perjudicial. ¿Por qué los bibliotecarios no deberían alzar la voz y los periodistas apoyarlos en el grito: “A partir de ahora dejemos constancia de todos los éxitos, o de los recuerdos de los éxitos, o de los fracasos a gran escala, dedicando más recursos a la labor cultural-educativa en el campo”? Hagamos que el centro de atención sea esta misma barraca del distrito, que necesita libros, un libro de referencia, un mapa geográfico, un libro de Lenin. Se los daremos. Y en cada uno de esos libros pondremos el sello correspondiente. Y, además, será una breve lección de historia soviética para el lector...

Camaradas, si su congreso, a través de diversos canales, da estas vivas sacudidas a la opinión predominante en nuestro centro, que se inclina a perder el tiempo en las cosas, entonces sólo por esto el congreso habrá realizado un trabajo serio e importante. Pase lo que pase, debemos destruir las prácticas y hábitos de servidumbre y altanería intelectual, expresados en las palabras de nuestro viejo satírico: “Un escritor escribe de vez en cuando, pero un lector lee de vez en cuando”. No, nuestros escritores, editores,

---

<sup>7</sup> Ver, por ejemplo y en esta misma serie: “[Alcohol, iglesia y cine](#)”.

bibliotecarios y lectores deben entrar en el mismo saco. Y esto sólo puede hacerse con una presión organizada desde abajo, con un control desde arriba, con controles y selecciones. El lector debe ser más activo y audaz, y exigir más. El bibliotecario debe enseñarle a hacerlo. Debe enseñar al lector no sólo a sufrir lo que se escribe para él, sino a exigir que se le dé lo que necesita, y a maldecir al editor (políticamente, por supuesto [risas]) cuando no le da lo que necesita. Vosotros, camaradas, sois los intermediarios, los factores clave, los agentes de esta interacción creativa entre arriba y abajo. ¡Vivan los intermediarios activos, los factores clave más valiosos del sistema de la cultura soviética! [Aplausos prolongados]

### *Respuestas a las preguntas*

1.- *¿Ha valido la pena hacer una revolución en nuestro país si el proletariado inglés todavía tendrá que llevarnos a remolque dentro de unos quince años?*

Veo por esta pregunta que el autor de la misma no ha captado mi sentido, pero quizás no me he explicado con suficiente claridad.

1) Si la revolución no se hubiera producido en 1917, entonces habríamos sido una colonia europea. o incluso norteamericana, y en efecto el proletariado europeo habría tenido que llevarnos a remolque desde una posición de esclavitud.

2) El proletariado inglés nos superará en la construcción del socialismo sólo después de haber conquistado el poder, y éste sólo puede ser conquistado con una lucha, es decir, por medio de la revolución, como lo hicimos nosotros.

3) Nuestra revolución, como hecho histórico importante, facilitará enormemente la toma del poder y la construcción del socialismo para el proletariado inglés. A primera vista parece que esto no es así, en vistas de que las esperanzas de un rápido desarrollo revolucionario en Europa no estaban justificadas. Pero basta con reflexionar sobre el problema para darse cuenta de que, sin nuestra revolución, el movimiento en occidente se habría desarrollado de forma incomparablemente más lenta.

4) Es difícil predecir si el proletariado inglés nos llevará a remolque, cuándo y cómo lo hará. Pero, ¿qué significa este “llevar a remolque”? En la situación dada, significa que el proletariado inglés, habiendo llegado al poder y habiendo expropiado a la burguesía, acelerará nuestra construcción socialista mediante ayuda organizativa, técnica y de todo tipo. Esta ayuda, por supuesto, no será puramente filantrópica, ya que aseguraremos la construcción socialista en Inglaterra con nuestro trigo, madera y otras materias primas. ¿Podría el proletariado inglés llevarnos “a remolque” si viviéramos en condiciones burguesas? Por supuesto que no. Por lo tanto, las dudas del autor de la pregunta sobre si valía la pena hacer una revolución indican que no consideró la cuestión en profundidad.

2.- *¿No es posible que nosotros mismos superemos a los obreros europeos no sólo en materia de revolución sino también en la construcción de una cultura socialista?*

Por supuesto, no se puede excluir esta posibilidad. Si el actual orden europeo se prolonga durante mucho tiempo, con la burguesía ya incapaz de hacer frente a los problemas y el proletariado todavía incapaz de tomar el poder; o si la burguesía lleva a Europa por el camino de una nueva guerra, que minará aún más la economía y la cultura europeas, teóricamente hablando, no se puede excluir la posibilidad de que logremos éxitos económicos y culturales muy grandes antes de que el proletariado occidental tome el poder y comience el camino de la construcción del socialismo. Tal perspectiva sugiere, en consecuencia, un ritmo extremadamente lento de desarrollo revolucionario en el resto de Europa mientras nosotros tenemos éxitos en los campos económico y cultural. Sin embargo, nada nos hace pensar que la revolución europea se haya pospuesto para muchos

años. Si llega, digamos, en la próxima década, todo apunta a que el proletariado europeo, habiendo superado a su burguesía, nos adelantará en el camino de la fundación de una nueva estructura social y una nueva cultura. Pero, por supuesto, aplicaremos todas nuestras fuerzas para que no nos quedemos atrás.

3.- *¿Por qué el trabajo de edición de los despachos está tan desafortunadamente organizado aquí?*

La formulación de la pregunta es demasiado severa. Hemos logrado ciertos éxitos en el campo de la información telegráfica. Pero, en general, la información telegráfica sigue siendo definitivamente débil. ¿Cómo se expresa esto? De muchas maneras: en primer lugar, los corresponsales, a causa de los viejos usos y costumbres, nos comunican a menudo cosas que no merecen mucha atención; en segundo lugar, por la misma razón, no observan aquellas cosas que, por otro lado, deberían ser de interés primordial para nuestra prensa; tercero, en sus comunicaciones faltan los enlaces y la continuidad necesarios; cuarto, los despachos se imprimen en la forma en que se reciben, es decir, a menudo de forma ininteligible.

¿Cuál es la causa de todo esto? Las mismas razones de las que hablábamos en el informe: un desarrollo insuficiente de nuestra cultura general y en particular de la prensa. Y los asuntos de la prensa tienen su propio campo de conocimientos y habilidades, su propia cultura. ¿Cómo luchar contra las numerosas carencias? Con los mismos métodos que comentamos en el informe: la presión del lector, o al menos del intermediario entre el lector y el periodista: en el caso que nos ocupa, el bibliotecario, el director de la sala de lectura. Es necesario editar la información telegráfica directamente para su usuario: el lector local. Los despachos se presentarán de forma insatisfactoria mientras sólo los líderes los lean correctamente, ya que entenderán de una forma u otra lo que se dice en el despacho. Pero cuando, a través de los bibliotecarios y de las salas de lectura, formemos a amplios círculos de trabajadores para que lean o escuchen la lectura de los periódicos cada día, entonces el periodista, incluso el más conservador y perezoso, tendrá que someterse a la presión de las demandas y protestas de los lectores. El trabajo del bibliotecario es organizar estas demandas y protestas.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: *Trotsky inédito en internet y en castellano*



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)